

**Si las aulas están “Libres de Política”, crecerá el ala Derecha
En la era del fascismo emergente es irresponsable insistir con un mundo políticamente
neutral donde la pedagogía sea una transmisión banal de hechos no controversiales**

Henry A. Giroux¹
Traducción: Laura Proasi²

Resumen

La pedagogía política ofrece la promesa de nutrir a los estudiantes para que piensen críticamente sobre su conocimiento del saber del aula y su relación con la cuestión de la responsabilidad social.

Además, es sensible al desafío de educar para abordar críticamente al mundo y poder luchar así por las condiciones políticas y económicas que hacen a la participación democrática tanto en las escuelas como en toda la sociedad.

Este tipo de pedagogía se cimienta en la experiencia de la esfera social y las obligaciones que conlleva en relación a los cuestionamientos de responsabilidad social y transformación política.

Palabras claves: neoliberalismo; pedagogía política; justicia social; democracia; pedagogía crítica; educación política

Summary

Political pedagogy offers the promise of nurturing students to think critically about their knowledge of classroom knowledge and its relation to the issue of social responsibility.

Furthermore, it is sensitive to the challenge of educating to critically approach the world and thus be able to fight for the political and economic conditions that make democratic participation both in school and throughout society.

This type of pedagogy is based on the experience of the social sphere and the obligations that it entails in relation to questions of social responsibility and political transformation.

Keywords: neoliberalism; political pedagogy; social justice; democracy; critical pedagogy; political education

Fecha de recepción: 02/02/2020
Primera Evaluación: 17/02/2020
Segunda Evaluación: 20/02/2020
Fecha de aceptación: 15/03/2020

Si las aulas están “Libres de Política”, crecerá el a la Derecha. En la era del fascismo emergente es irresponsable insistir con un mundo políticamente neutral donde la pedagogía sea una transmisión banal de hechos no controversiales

Actualmente, un número desconcertante, por cierto, de académicos y maestros siguen aunando fuerzas con políticos de derecha y agencias de gobierno conservadoras para argumentar que las aulas deben estar “libres de política”. ¿Cuál es la conclusión a la que arriban? Que las escuelas deben ser espacios donde no se traten cuestiones de poder, valores y justicia social. La acusación despreciativa, en este caso, es que los maestros que creen en la educación cívica adoctrinan a sus estudiantes.

Quienes hacen esta acusación sugieren que es posible vivir en un mundo puro ideológicamente y políticamente neutral donde la pedagogía pueda ser, simplemente, una transmisión banal de hechos en donde no se trate nada controversial, y los maestros tengan prohibido pronunciar una palabra, en líneas generales, que se relacione con cualquiera de los más grandes problemas que enfrenta la sociedad.

Por supuesto, esta visión de la enseñanza es más un escape de la realidad que una instancia de pedagogía irresponsable. Por el contrario, una aproximación útil para pensar el aula como un sitio político, mientras se rechaza cualquier forma de adoctrinamiento, es que los(3) educadores aborden la cuestión a través de la distinción entre una pedagogía politizadora que enseñe a los estudiantes a través del diálogo, sobre la importancia del poder, la responsabilidad social y tomando postura (sin quedarse paralizados).

La pedagogía política, a diferencia de

la pedagogía dogmática o adoctrinadora, encarna los principios de la pedagogía crítica entramando rigurosamente la gran variedad de ideas sobre un tema dentro de un marco que les permita a los estudiantes pasar de los principios morales a la acción significativa para ir en busca de la polis democrática.

La promesa de la pedagogía política

La pedagogía política ofrece la promesa de nutrir a los estudiantes para que piensen críticamente sobre su conocimiento del saber del aula y su relación con la cuestión de la responsabilidad social.

Además, es sensible al desafío de educar para abordar críticamente al mundo y poder luchar así por las condiciones políticas y económicas que hacen a la participación democrática tanto en las escuelas como en toda la sociedad.

Este tipo de pedagogía se cimenta en la experiencia de la esfera social y las obligaciones que conlleva en relación a los cuestionamientos de responsabilidad social y transformación política.

Y lo hace abriendo preguntas importantes sobre el poder, el conocimiento y lo que significa para los estudiantes el involucrarse críticamente en las condiciones complejas que los influncian a ellos mismos y a los demás.

Paulo Freire tenía razón en plantear a la pedagogía crítica como proyecto político, en parte, definida por la necesidad de enseñar a los estudiantes a “lidiar crítica y creativamente con la

realidad y descubrir así cómo participar en la transformación de sus mundos”. Además, la pedagogía política les brinda el conocimiento y las habilidades para superar las relaciones sociales de opresión que hacen insostenible la vida para quienes son pobres, pasan hambre, para lxs deseadxs, lxs privadxs de los servicios sociales adecuados y que son vistos por la égida del neoliberalismo como esencialmente descartables.

Las palabras del dramaturgo alemán Bertolt Brecht resuenan bien con la necesidad de aproximaciones que combatan la mentira y la ignorancia. Escribe:

“Hoy cualquiera que desee luchar contra la mentira y la ignorancia y escribir la verdad tiene que superar, al menos, cinco dificultades.

Debe tener el coraje para escribir la verdad, a pesar de que la supriman en todas partes; la inteligencia para reconocerla, a pesar de que la oculten en todas partes.

La habilidad para hacerla funcionar como un arma; la decisión para seleccionar a aquellos que en cuyas manos se hará efectiva; y la astucia para difundirla entre ellos”.

Lo que es importante sobre este tipo de pedagogía es cómo se entiende la responsabilidad; tanto como una cuestión ética, tanto como un acto estratégico. La responsabilidad no es sólo un elemento crucial en relación a lo que lxs maestros plantean en clase; está también imbricada en las relaciones con sus colegas, con sus estudiantes, con las

familias y la sociedad.

La responsabilidad, como parte esencial en cualquier práctica pedagógica, propone otorgar un entramado conectivo que les permita a lxs estudiantes plantear cuestiones sobre las consecuencias de sus acciones en el mundo y acerca de sus conductas con respecto a los demás; y, a su vez, para analizar la relación entre conocimiento y poder, y sobre el costo social que a menudo esto conlleva.

El énfasis puesto en la responsabilidad hace resaltar la naturaleza performativa de la pedagogía planteando interrogantes tanto sobre la relación pedagógica que lxs maestrxs tienen con sus estudiantes como acerca de la manera en que las ideas se sitúan en el campo de lo público para poder recalcar aquellas prácticas y relaciones que expanden y profundizan las posibilidades tanto para su propio sentido de acción como para el proceso de democratización.

La cuestión central aquí es la importancia de los educadores para motivar a lxs estudiantes a conectarse con el conocimiento y la crítica como precondiciones para convertirse en agentes de cambio social respaldados en un deseo profundo de superar la injusticia y en un compromiso solidario con la acción social.

A no mezclar educación política con politización de la educación

La educación política enseña a correr riesgos y a desafiar a aquellos que detentan poder. Asimismo, alienta a lxs estudiantes y maestrxs a ser reflexivos

Si las aulas están “Libres de Política”, crecerá el a la Derecha. En la era del fascismo emergente es irresponsable insistir con un mundo políticamente neutral donde la pedagogía sea una transmisión banal de hechos no controversiales

acerca de cómo se usa el poder en clase. La educación política propone que el rol del maestrx no sea consolidar su autoridad, sino cuestionarla, interrogarla; y en eso, maestrxs y estudiantes deben moderar cualquier dependencia sobre la autoridad aplicando sentido de conciencia crítica y una predisposición crucial para hacerla responsable de sus consecuencias. Además, la educación política pone en primer plano a la educación guiada no por los imperativos de especialización y profesionalización, sino por los objetivos para expandir las posibilidades de la democracia.

Enlazar a la educación con modos de acción política es, por lo tanto, parte de un proyecto mayor para promover la ciudadanía crítica y para atender al imperativo ético de aliviar el sufrimiento humano.

Por el contrario, la politización de la educación silencia, en el nombre de la ortodoxia, y se impone en lxs estudiantes mientras va aniquilando el diálogo, la reflexión y el compromiso crítico. La politización de la educación se basa, a menudo, en la combinación de la pureza ideológica y superioridad moral que enmudece a los estudiantes mientras los ubica en las “posiciones correctas”.

La autoridad, desde esta perspectiva, rara vez se abre a la autocrítica -y en ese caso, a ninguna crítica, especialmente desde lxs estudiantes-. La politización de la educación no puede decodificar la distinción entre enseñanza crítica y terrorismo pedagógico. Sus seguidores no tienen noción de la diferencia entre

motivar para la acción humana y la responsabilidad social. Por otro lado, moldean a lxs estudiantes a través de una postura ideológica incuestionable y la aplican a través de un guión pedagógico inquebrantable y ortodoxo.

En este discurso, lo apropiado, en términos teóricos, se convierte en vehículo para silenciar a lxs estudiantes en nombre de una pedagogía dogmática.

La politización de la educación tiene más que ver con el entrenamiento que con la educación. Alberga un gran desagrado por cuestiones complicadas, por la promoción del diálogo crítico y la generación de una cultura del cuestionamiento.

La educación opera como un lugar crucial de poder en el mundo moderno. Si los maestros están realmente preocupados por salvaguardar la educación, tendrán que tomar en serio cómo funciona la pedagogía a nivel local y global. La pedagogía crítica tiene un rol importante tanto para comprender como para desafiar cómo se hace uso del poder, ratificado y resistido, dentro y fuera de los discursos tradicionales y esferas culturales.

En el contexto local, la pedagogía crítica se convierte en una herramienta teórica muy importante para comprender las condiciones institucionales que establecen limitaciones en la producción del conocimiento, en el aprendizaje, en el trabajo académico y en la democracia en sí misma.

La pedagogía crítica también brinda un discurso para el involucramiento y el

desafío de construcción de estructuras sociales, identidades e ideologías que atraviesen fronteras locales y nacionales.

Además, la pedagogía como forma de producción y crítica ofrece un discurso de posibilidad -una forma de darle a lxs estudiantes la oportunidad de enlazar entendimiento con compromiso, y transformación social para poder ir en busca de la mayor justicia posible.

Si lxs educadores y los demás actores están para contrarrestar el aumento de la capacidad del capitalismo global, para separar a la esfera tradicional de la política de los alcances de poder transnacionales actuales, es central el desarrollo de aproximaciones educativas que rechacen el colapso de la distinción entre libertades de mercado y libertades civiles, y de economía de mercado y sociedad de mercado. La resistencia no comienza con la reforma del capitalismo, sino con su abolición.

El capitalismo neoliberal crea las bases para lo que yo he llamado fascismo neoliberal, y se hace eco en el manuscrito Decreto Supremo de 1939 del sociólogo alemán Max Horkheimer, que plantea: “quien no esté preparado para hablar del capitalismo debe también permanecer callado sobre el fascismo”.

Esto nos sugiere el tener que desarrollar formas de pedagogía crítica que sean capaces de desafiar al neoliberalismo, a las diversas tradiciones antidemocráticas y a las políticas fascistas crecientes.

En este caso, la pedagogía crítica se convierte en una práctica política y moral

en la lucha por revivir la alfabetización crítica, la cultura cívica y la noción de la ciudadanía compartida. La política pierde sus posibilidades emancipatorias si no puede brindar las condiciones educativas para posibilitar, tanto a estudiantes como a otros, a pensar en contracorriente, y en donde puedan realizarse como ciudadanos informados, críticos y comprometidos.

No existe la política radical sin una pedagogía capaz de despertar conciencia, desafiar el sentido común y crear formas de análisis en los cuales la gente logre llegar al reconocimiento que les permita repensar las condiciones que moldean sus vidas.

Este es un momento de esperanza en el cual, como lo señala la socióloga Ruth Levitas, “se puede leer algo que falta en cada trazo de cómo sería de otra forma, cómo el sentido siempre presente de falta puede [ser moderado]”.

Además, lxs educadores deben hacer más que crear las condiciones para el pensamiento crítico de sus estudiantes. También tienen que asumir responsablemente el rol de educadores cívicos en contextos sociales más amplios y estar dispuestos a compartir sus ideas con otrxs educadores y con más personas utilizando las nuevas tecnologías de medios. Comunicarse con una gran variedad de públicos supone utilizar las oportunidades para escribir, para dar charlas públicas, hacer entrevistas en radio, Internet, en revistas alternativas, y enseñarles a lxs jóvenes y adultos en escuelas alternativas, por

Si las aulas están “Libres de Política”, crecerá el a la Derecha. En la era del fascismo emergente es irresponsable insistir con un mundo políticamente neutral donde la pedagogía sea una transmisión banal de hechos no controversiales

nombrar sólo un par de ejemplos.

Lo cual significa que la comunicación debe hacerse pública pasando a esferas y vías de expresión que lleguen a más audiencias en un lenguaje que sea claro, accesible y preciso.

Capitalizando sus roles como intelectuales, lxs educadores pueden atender al desafío de combinar escolaridad con compromiso utilizando un vocabulario que no sea ni aburrido ni obtuso cuando buscan llegar a una audiencia mayor.

Más importante aún, como maestrxs, organizarse para reivindicar la importancia de su rol y el de la educación en una democracia. Pueden forjar nuevas alianzas y conexiones para desarrollar movimientos sociales que incluyan y que trasciendan el trabajo con los sindicatos.

Desarrollando un discurso de crítica y posibilidad

Uno de los desafíos más serios que enfrentan lxs maestros, lxs artistas, lxs periodistas, lxs escritores y otrxs trabajadores de la cultura, es la tarea de desarrollar un discurso tanto de crítica como de posibilidad. Esto significa desarrollar discursos y prácticas pedagógicas que conecten la lectura de la palabra con la lectura del mundo; haciéndolo de manera que acentúe las capacidades creativas de los jóvenes y les brinde las condiciones para convertirse en agentes críticos. Aceptando este proyecto, lxs educadores y otrxs actores deben intentar crear las condiciones que les brinden a los

estudiantes la oportunidad de convertirse en ciudadanos críticxs y comprometidxs que tienen el conocimiento y el coraje para luchar con el fin de hacer poco convincente la desolación y el cinismo y hacer práctica la esperanza.

La esperanza, en esta instancia, es educativa, fuera de la fantasía del idealismo que ignora las limitaciones que enfrenta el sueño de una sociedad democrática radical.

Educar la esperanza no es un llamado a pasar por alto las difíciles condiciones que dan forma tanto a las escuelas como al orden social más amplio; tampoco es un plan de acción ni pruebas sacadas de determinados contextos. Por el contrario, es la precondition para brindar lenguajes y valores que marquen el camino hacia un mundo más democrático y más justo.

Educar la esperanza brinda la base para dignificar la labor de lxs maestrxs; ofrece conocimiento crítico enlazado con el cambio social, afirma las responsabilidades compartidas, e incentiva a lxs maestrxs y estudiantes a reconocer la ambivalencia y la incertidumbre como dimensiones fundamentales del aprendizaje. Este tipo de esperanza brinda la posibilidad de pensar más allá de lo dado. Esta tarea puede parecer difícil para lxs educadores, y para otrxs actores, pero es una lucha bien librada.

Educadores, estudiantes y otrxs ciudadanxs interesados en luchar contra el neoliberalismo, enfrentan la tarea de brindar un lenguaje de resistencia y posibilidad, un lenguaje que adopte

un utopismo militante que vaya contra esas fuerzas que buscan convertir esa esperanza en un nuevo slogan o para castigar y descartar a aquellxs que se atreven a mirar más allá del horizonte dado.

El fascismo engendra cinismo y es el enemigo de la esperanza social y militante. La esperanza debe ser moderada por la realidad compleja de estos tiempos y debe ser vista como un proyecto y condición para dar sentido de acción colectiva, de oposición, de imaginación política y participación comprometida.

Sin esperanza, incluso en tiempos extremos, no existe posibilidad para la resistencia, el disenso y la lucha.

La acción es la condición de la lucha, y la esperanza es la condición de la acción. La esperanza expande el espacio de lo posible y se convierte en camino para reconocer y nombrar la naturaleza incompleta del presente.

La esperanza es la precondition afectiva e intelectual para la lucha individual y social. La esperanza, no la desesperación, es la precondition que motiva a la crítica a lxs intelectuales dentro y fuera de la academia; a aquellxs que utilizan los recursos de la teoría para abordar los problemas sociales urgentes. La esperanza también es la raíz del coraje cívico que traduce la crítica en práctica política. La esperanza como deseo de un futuro que ofrezca más que el presente se hace más agudo cuando no se puede tomar en vano la vida de alguien.

Solamente aferrándose a la crítica y a la esperanza en esos contextos, la resistencia hará concreta la posibilidad para transformar políticas en espacios éticos y actos públicos.

Y un futuro mejor del que hoy esperamos que se dé, requerirá nada menos que confrontar el fluir de la experiencia cotidiana y el peso del sufrimiento social con la fuerza individual y colectiva de la resistencia y el proyecto interminable de la transformación social democrática.

Al mismo tiempo, y para que la resistencia tome los desafíos que le plantea la política fascista, tendrá que desarrollar el despertar del deseo. Esta forma de deseo educado se asienta en el sueño de la conciencia colectiva y la imaginación alimentadas por la lucha de nuevas formas de comunidad que afirmen el valor de la igualdad económica, el contrato social, los valores democráticos y las relaciones sociales.

La pelea actual contra el fascismo emergente en todo el mundo, no es sólo una lucha sobre las estructuras económicas o sobre el poder corporativo dominante. Es una lucha sobre las visiones, las ideas, las conciencias y sobre el poder de cambiar la cultura en sí misma. Además, es como señala Hannah Arendt, una lucha contra “el miedo generalizado al juzgamiento”. Sin la habilidad de juzgar, se hace imposible recuperar palabras que tengan sentido, imaginar mundos alternativos y un futuro que no imite a los tiempos oscuros en los que vivimos, que construya un

Si las aulas están “Libres de Política”, crecerá el a la Derecha. En la era del fascismo emergente es irresponsable insistir con un mundo políticamente neutral donde la pedagogía sea una transmisión banal de hechos no controversiales

lenguaje que cambie cómo pensamos sobre nosotros mismos y sobre nuestras relaciones con los demás.

Cualquier lucha por una democracia radical socialista no podrá ser viable si “las lecciones de nuestro pasado oscuro no pueden ser aprendidas, transformadas en resoluciones constructivas” y en soluciones para luchar y para la construcción de una sociedad postcapitalista.

Lxs progresistas deben formular un lenguaje nuevo, esferas culturales alternativas y nuevas narrativas acerca de la libertad, de la lucha del poder colectivo, de la empatía, de la solidaridad, y la promesa de una democracia socialista real. Necesitamos una nueva forma de entender la política, una que rechace la normalización de la avaricia y la competitividad excesiva, y rechace el propio interés como la mayor fuente de motivación.

Necesitamos un lenguaje, una visión y una comprensión del poder que habilite las condiciones en las cuales la educación se enlace con el cambio social y con la capacidad de promover la acción humana a través de registros de cooperación, compasión, cuidado, amor, igualdad y respeto por la diferencia.

La oda de la lucha sobre el lenguaje de Ariel Dorfman, y su relación con el poder de la imaginación, la resistencia colectiva y la esperanza, nos recuerda lo que es necesario que se haga.

Él escribe: “Debemos confiar en que la inteligencia que le ha permitido a la humanidad salvarse de la muerte, ha

obtenido logros en el campo médico y en la ingeniería, ha llegado a las estrellas, ha construido templos asombrosos, y ha escrito cuentos complejos, nos salvará nuevamente. Debemos cuidar la convicción de que podemos usar las capacidades nobles de la ciencia y la razón para probar que la verdad no puede ser derrotada tan fácilmente. Para aquellos que repudian la inteligencia, debemos decirles: no vencerán y nosotros encontraremos una manera para convencer”.

Al final, no existe democracia sin ciudadanxs informados y no hay justicia sin lenguaje crítico de la injusticia. Al mismo tiempo, cualquier aproximación crítica a la política fallará si ignora un imaginario radical que acepte la esperanza social como una combinación de modos colectivos de resistencia y de posibilidades democráticas.

La democracia comienza a fallar y la vida política se empobrece en ausencia de estas esferas públicas vitales: educación pública y educación superior en las cuales los valores cívicos, la escolaridad pública y el compromiso social permitan una comprensión más imaginativa del futuro; que tome seriamente las demandas de justicia, igualdad y el coraje cívico. La democracia debe ser una forma de pensar sobre la educación; una que progrese conectando la pedagogía con la práctica de la libertad, aprendiendo ética, y actuando frente a los imperativos de la responsabilidad social y el bien público. En la época del fascismo emergente, no es suficiente conectar a la educación con la defensa de la razón, el juzgamiento

informado y la acción crítica; debe estar además alineada con el poder y el potencial de la resistencia colectiva.

Además, es crucial que los de centro, los liberales y los radicales no hagan causa común con la derecha sobre la idea de que las aulas deben “estar libres de política”. Puede que vivamos en tiempos amenazantes, pero el futuro aún sigue abierto. Este tiempo ha llegado para desarrollar un lenguaje político y

herramientas pedagógicas en las cuales los valores cívicos, la responsabilidad social y las instituciones que apoyamos pasen a ser centrales para vigorizar y fortificar a una nueva era de imaginación cívica, de un sentido renovado de acción social, de lucha colectiva y de un sentido apasionado de coraje cívico y voluntad política.

Notas

1. If classes are free of politics, the right wing will grow. Truthout /News Analysis. May 13, 2019 <https://truthout.org/articles/if-classrooms-are-free-of-politics-the-right-wing-will-grow/>
2. Especialista en Docencia Universitaria-UNMDP. Maestranda en Práctica Docente (UNR). Profesora y Licenciada en Historia por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Profesora Adjunta en la asignatura Problemática Educativa y Taller de Aprendizaje Científico y Académico. Departamento de Ciencias de la Educación. Facultad de Humanidades. UNMDP. Es miembro del Grupo de Investigaciones en Educación y Estudios Culturales (GIEEC) y de CIMED (Centro de Investigaciones Multidisciplinares en Educación). Secretaria de la Revista de Educación (UNMdP) Email: lauraproasi@gmail.com
3. El uso de la “x” intenta despegarse de la dicotomía sexual y ofrece la posibilidad de la conformación de distintas identidades sin adjudicar o presumir sexo.